



Valentín Katasonov

Entre las sanciones que Occidente ha comenzado a imponer contra Rusia, la más grave es la sanción contra las reservas internacionales de la Federación Rusa. Se designa de manera diferente: congelamiento, bloqueo, arresto, confiscación. Las tres primeras de estas palabras son similares en su significado legal, implican el cierre del acceso a las reservas a su propietario (la Federación Rusa y el Banco de Rusia) por un tiempo con la posibilidad de restaurar este acceso en el futuro. Pero la palabra "confiscación" significa la enajenación irreversible de la propiedad.

Los documentos oficiales de EE. UU. y la UE no utilizan la palabra "confiscación" en relación con las reservas de la Federación Rusa. Por ahora. Otra cosa es que algunos políticos enfatizan que el "congelamiento" de reservas es necesario, pero no suficiente. Necesitan una confiscación.

En vísperas de la "congelación" del 25 de febrero, las reservas de Rusia ascendían a 643.200 millones de dólares. A principios de marzo, como informó el Banco de Rusia, Rusia solo tenía acceso a reservas de divisas en yuanes y reservas de oro. En el "congelamiento" se apropiaron, según diversas estimaciones, de 300-400 mil millones de dólares.

La insistencia más persistente en la confiscación no está en Washington o Bruselas, sino en Kiev. Los políticos y funcionarios ucranianos piden regularmente a Occidente que confisque las reservas rusas que ahora están "congeladas". Así, el 16 de marzo, el Primer Ministro de Ucrania, *Denys Shmyhal*, anunció que Ucrania ya había sufrido daños por valor de 565.000 millones de dólares durante la guerra y afirmó que estos daños deberían ser cubiertos por las reparaciones que debería pagar Rusia. Como "reparaciones" cabrán los fondos de las reservas rusas congeladas.

El asesor de *Volodymyr Zelensky* en temas económicos, *Oleg Ustenko*, dijo que los fondos del Banco Central de la Federación Rusa congelados en Occidente supuestamente están reservados para Ucrania.

El 11 de marzo, el Jefe Adjunto del Ministerio de Economía de Ucrania, *Denis Kudin*, anunció que se arrestaron reservas rusas por valor de \$ 415 mil millones (una cifra sobreestimada) y Kiev cuenta con recibir estas reservas. Ellos, dicen, deberían ser suficientes para cubrir las pérdidas directas de Ucrania causadas por la "agresión".

"Esperamos que en un futuro cercano, junto con los gobiernos de los países socios, encontremos un mecanismo legal a través del cual este dinero se destinará a restaurar la economía ucraniana

", dijo el funcionario ucraniano.

El 16 de marzo, un representante oficial del primer ministro británico dijo que el gobierno no había recibido una solicitud oficial de Ucrania para transferirle las reservas de oro y divisas del Banco de Rusia almacenadas en Londres. Cuestionó si el problema podría "resolverse unilateralmente", pero sugirió con cautela que entregar las reservas de divisas extranjeras de Rusia en bancos británicos a las autoridades ucranianas podría ser una "medida adicional" contra Moscú.

Japón ha adoptado una postura más cautelosa. El ministro de Finanzas, *Shun'ichi Suzuki*, hablando el 28 de marzo en una reunión de un comité parlamentario, dijo que las autoridades japonesas no pueden confiscar las reservas de divisas del Banco Central de Rusia, ya que esto no está previsto por ley. Además, ni siquiera tienen derecho a congelar reservas. *"No existe ninguna disposición en la Ley del Banco de Japón y otras leyes y reglamentos que permitan a los bancos centrales extranjeros requisar las reservas de divisas en poder del Banco de Japón. Los activos en moneda extranjera no se pueden congelar"*

, dijo. Se estima que antes de la guerra de sanciones, las reservas del Banco de Rusia en yenes japoneses ascendían al equivalente de más de 30 mil millones de dólares. Los principales medios de comunicación se apresuraron a informar a finales de febrero que Japón se había sumado a las sanciones de EE.UU. y la UE. congelar las reservas rusas. Resulta que esto no es así. Washington está presionando a Tokio para que las congele. El primer ministro *Fumio Kishida* dice que las autoridades tienen la intención de revisar la ley de divisas que regula este tema para evitar que se eludan las sanciones contra Rusia. Es posible que las enmiendas a la ley al menos permitan congelar (si no confiscar) las reservas de otros estados. No hay detalles sobre el destino de las reservas rusas en yenes japoneses en fuentes rusas o japonesas.

Para responder a la pregunta de cómo puede terminar el "congelamiento" de las reservas rusas (desbloqueo o confiscación), uno debe recurrir a la experiencia histórica. Incluso durante la Primera Guerra Mundial, Rusia necesitaba préstamos para pagar el suministro de armas y equipo militar de los Estados Unidos. Londres otorgó préstamos, pero garantizados con oro de las reservas del Banco Estatal del Imperio Ruso. Además, Londres exigió que el oro ruso fuera transferido a las islas de Foggy Albion. Y fue trasladado a las bóvedas del Banco de Inglaterra. Unas 440 toneladas. Sin entrar en detalles, señalaré que la mayoría de los contratos no se ejecutaron, los préstamos no se utilizaron y el oro de las cajas fuertes del Banco de Inglaterra nunca regresó a Rusia. Vea más sobre esto en mi libro *Gold in the Economy and Politics of Russia* (Moscú: Ankil, 2009).

También deberíamos tener en cuenta la experiencia de las sanciones contra algunos otros países ya en nuestro tiempo. Por ejemplo, a principios de marzo de 2011, Estados Unidos y sus aliados congelaron las reservas de divisas de Libia. Se trataba de las reservas del Banco Central de Libia y los fondos soberanos del país. Durante la administración de *Barack Obama* reconoció que esta sanción fue el mayor congelamiento de fondos extranjeros en la historia de Estados Unidos. Los activos libios estaban en forma de depósitos en moneda extranjera en bancos estadounidenses, tesorería y papel comercial de emisores estadounidenses. Para los bancos, esto fue un verdadero regalo, ya que los depósitos bloqueados les dieron la oportunidad de realizar créditos adicionales y otras operaciones activas, obteniendo ganancias adicionales. Washington instó a sus aliados europeos a sumarse a las sanciones contra Libia, y sin pensárselo dos veces, se sumaron. Ni siquiera sin pensarlo. Después de todo, el bloqueo de los depósitos en moneda extranjera de Libia se convirtió en un regalo muy generoso para los bancos europeos. Las reservas de divisas del Banco Central de Libia a principios de 2011 se estimaron en más de 100.000 millones de dólares. Más de 70 mil millones de dólares estaban en reservas de fondos soberanos.

El futuro destino de las congeladas reservas de divisas de Libia está envuelto en niebla. Hubo informes de que Washington estaba cubriendo sus costos de "establecer el orden y la democracia" en Libia con los fondos congelados. Parte de los fondos fue "devuelto al pueblo libio" a través de programas de ayuda estadounidenses cargados de condiciones políticas (por ejemplo, los programas de *USAID* ***).

Otro país que se convirtió en una de las principales víctimas de la congelación de las reservas de divisas fue Irán. La primera congelación se realizó en 1979, luego hubo otras. El deshielo parcial comenzó en 2015, luego de que se alcanzara un acuerdo entre Irán y los Seis (Rusia, EE. UU., Reino Unido, China, Francia, Alemania), según el cual Irán se comprometía a detener el programa de producción de uranio enriquecido. El primer tramo del descongelamiento tuvo

un valor de \$ 4.4 mil millones. En 2018, Estados Unidos se retiró del acuerdo y lanzó unilateralmente una nueva sesión de congelamiento de activos iraníes. Es de destacar que incluso durante el período de participación de los EE. UU. en este acuerdo, Washington no estuvo de acuerdo con un descongelamiento completo. En 2016, la Corte Suprema de EE. UU. se negó a devolver dos mil millones de dólares de activos iraníes congelados al Banco Central de Irán.

Para congelar o confiscar las reservas de divisas de otros países, Washington ni siquiera tiene que dar versiones sobre la participación de países en algún tipo de operaciones terroristas o sobre "violaciones de derechos humanos". Simplemente puede utilizar disputas comerciales entre sujetos de diferentes países. Mientras dure la disputa, puede congelar. Así, el 30 de octubre de 2017, la sucursal holandesa del American *Bank of New York Mellon* congeló el monto en sus cuentas, equivalente a 22.600 millones de dólares, este es el dinero del fondo soberano de Kazajstán, que es administrado por el Banco Nacional. de Kazajstán. El motivo de la congelación fue la demanda de las empresas del empresario moldavo Anatoli Stati, que supuestamente debía dinero al estado de Kazajstán. Cabe señalar que la cuantía de la reclamación era un orden de magnitud inferior a la cuantía que fue [bloqueada](#).

Y aquí están las últimas noticias. Se trata de Afganistán. Cuando los estadounidenses abandonaron el país el año pasado, Washington decidió congelar los activos del Banco Central de Afganistán. Todos los meses siguientes, los talibanes que llegaron al poder intentaron descongelar los activos del Banco Central de Afganistán. En cambio, el 11 de febrero, el presidente estadounidense, Joe Biden, firmó un decreto para desbloquear 7 mil millones de activos del Banco Central de Afganistán en los Estados Unidos. Según un portavoz de la Casa Blanca, se destinarán aproximadamente 3500 millones de dólares "para satisfacer las necesidades del pueblo afgano", y más de la mitad de los fondos congelados se dejarán para una posible compensación a los familiares de las víctimas de los ataques, incluido el 11 de septiembre. Con respecto a la decisión de la administración estadounidense de no devolver los activos del Banco Central de Afganistán, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Wang Wenbin, dijo el 15 de febrero: *"Esto no es diferente del comportamiento de unos ladrones"*.

Teniendo en cuenta los ejemplos citados, es difícil esperar que las reservas congeladas de Rusia se liberen alguna vez. Lo más probable es que sean confiscadas, o mejor dicho, robadas. No descarto que Washington decida sobre la compensación de pérdidas y daños sufridos durante la guerra. Pero no para Ucrania (como esperan los funcionarios ucranianos), sino para Estados Unidos, que está brindando asistencia a Ucrania. Entonces lo pagarán con las reservas rusas.

Recientemente, se tomó una iniciativa sospechosa en el Departamento del Tesoro de EE. UU.: se le ordenó llevar registros de los costos en los que incurre Estados Unidos como resultado de la guerra de sanciones contra Rusia. Cuentan con cubrir estos costos a expensas de las reservas rusas. Un mal ejemplo que puede ser contagioso. La Unión Europea soporta costos mucho más serios que los Estados Unidos en relación con la guerra de sanciones. ¿Por qué no debería compensar sus pérdidas a expensas de las reservas rusas?

Tratar de negociar con el Occidente colectivo sobre el descongelamiento de las reservas rusas es un asunto inútil. En esta situación, la única contramedida eficaz de nuestra parte puede ser la congelación de los activos extranjeros que están bajo el control de Rusia. Parcialmente se está llevando a cabo, pero hasta ahora no corresponde a la escala de las reservas rusas congeladas. Si el Occidente colectivo procede a confiscar las reservas rusas, Moscú debería responder con una contraconfiscación.